

Basilea revela su pasión por el arte en el Reina Sofía por partida doble

- El Kunstmuseum cede 166 obras maestras al museo español de forma gratuita
- La Reina Doña Letizia inaugura hoy dos exposiciones irrepetibles



Un hombre admira «Sin título» (1970), de Donald Judd

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

El caso de Basilea es único en la Historia del Arte y un ejemplo a seguir. Cuenta con uno de los primeros museos públicos del mundo, el Kunstmuseum, cuya colección está formada por muchas colecciones. Ya desde el siglo XVI la ciudad suiza presumía de bibliotecas y gabinetes de arte y curiosidades y en 1662 abrió al público la colección de la ciudad de Basilea con unos fondos entre los que se encontraban el legado de Erasmo de Rotterdam y algunos Holbein. Hoy es considerado uno de los grandes museos internacionales, gracias a importantes coleccionistas que han ido donando sus obras, a los sucesivos directores del museo, que no desaprovecharon las ocasiones de adquirir buenas piezas a buenos precios -algunos incluso con dinero propio-; a mecenas que posibilitaban esas compras, e incluso a los ciudadanos de Basilea, capaces de celebrar un referéndum para lograr que unas obras de arte no salieran del país. La pasión por el arte está en el ADN de esta ciudad humanista donde arte y educación son inseparables.

El Kunstmuseum ha acometido una reforma y ampliación de sus instalaciones y sus responsables han cedido, gratuitamente, a España 176 obras maestras: 10 al Prado y 166 al Reina Sofía -solo doce se habían visto en alguna ocasión en España-, distribuidas en este último museo en dos exposiciones, que hoy inaugurarán la Reina Doña Letizia y que han contado con el apoyo de la Comunidad de Madrid y la Fundación Abertis. Por un lado, la sala A1 del edificio Sabatini reúne 104 piezas de la colección moderna del museo suizo bajo el título «Fuego blanco» (tomado de un lienzo de Barnett Newman, presente en la muestra). Constituye un brillante recorrido por las principales vanguardias europeas y por el gran arte norteamericano de la segunda mitad del siglo XX: cubismo, simbolismo, la Bauhaus, surrealismo, abstracción, constructivismo, minima-

lismo, postexpresionismo, expresionismo abstracto, pop art... Y todo ello, a través de los grandes nombres de cada movimiento. La nómina es interminable: Picasso, Gris, Braque, Munch, Leger, Kandinsky, Le Corbusier, Giacometti, Arp, Ernst, Klee, Mondrian, Richter, Rothko, Jasper Johns, Warhol... Da buena cuenta de lo excepcional de los préstamos la garantía del Estado, que se ha hecho cargo de casi la totalidad de los seguros, y que asciende, sumando las exposiciones del Prado y el Reina Sofía, a más de 1.587 millones de euros.

Del cubismo a Giacometti

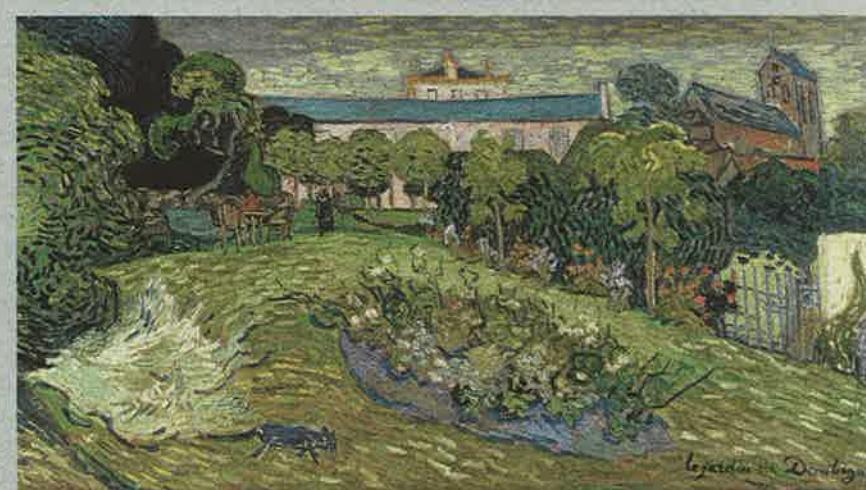
Reciben al visitante una obra de Böcklin y otra de Hodler, dos de los artistas mejor representados en el Kunstmuseum de Basilea. Entre los puntos fuertes de esta colección figura el cubismo, con grandes piezas de su santísima trinidad (Picasso, Braque, Gris), donadas por Raoul La Roche; el «arte degenerado» perseguido por los nazis -el parlamento regional concedió un crédito especial para adquirir 21 obras en una subasta en Lucerna en 1939-, con obras de Klee, Kirchner, Nolde, Munch...; la abstracción, representada de manera fulgurante gracias a la donación realizada por Marguerite Arp; junto a las obras de su marido, Hans Arp, otras de Kandinsky, Mondrian... Giacometti constituye otro de los núcleos del Kunstmuseum de Basilea: atesora una cuarta parte de los fondos de la Fundación Giacometti. Junto a espléndi-



Arriba, «Dos figuras», de Leger. A la izquierda, «Cabeza de hombre (Diego)», de Giacometti

das esculturas del artista suizo cuelgan obras surrealistas de Ernst, Tanguy, Masson...

También fue un visionario el Kunstmuseum en cuanto al arte norteamericano. En 1959 recibió 100.000 francos suizos de la Compañía Nacional de Seguros, que empleó en comenzar a gestar esta colección, cuando sus precios no eran aún prohibitivos. Han viajado a Madrid destacadas piezas



«El jardín de Daubigny» (1890), de Van Gogh

El futuro incierto de la colección Staechelin

En la cuarta planta del Reina Sofía se reencuentran dos viejos amigos, los coleccionistas Rudolf Staechelin y Karl Im Obersteg, gracias a una

exposición que reúne 62 obras de estas destacadas colecciones suizas (18 de la primera y 44 de la segunda), de artistas como Van Gogh, Picasso, Gauguin, Monet, Cézanne, Modigliani, Chagall, Soutine, Jawlenski... Han estado durante

Una colección suiza en dos museos españoles

Museo Reina Sofía. «Fuego blanco» y «Coleccionismo y modernidad». Del 18 de marzo al 14 de septiembre.
Museo del Prado. «Diez Picassos del Kunstmuseum de Basilea». Del 18 de marzo al 14 de septiembre.
Entrada conjunta para visitar las tres exposiciones: 18 euros.

como «Nº 1», un cuadro negro de Rothko; el ya citado «Fuego blanco», de Barnett Newman; cuadros de Jasper Johns, Warhol... La muestra se completa con destacadas piezas minimal (Dan Flavin, Donald Judd, Carl André), fotografías de Fischli y Weiss, videos de Pierre Huyghe y Steve McQueen...

Manuel Borja-Villel, director del Museo Reina Sofía, y comisario de esta exposición junto a Bernhard Mendes Bürgi y Nina Zimmer, director y subdirectora del Kunstmuseum de Basilea, subraya la importancia de esta colección, «que hemos admirado todos. Es una colección de colecciones, que no cuenta una historia «totalizante» y universal, sino que cuenta muchas historias de relaciones entre artistas y coleccionistas, conservadores y directores de museos, que tienen pluralidad de lecturas». A comienzos de julio se incorporará a la muestra «Nafea Faa Ipoipo (¿Cuándo te casarás?)», de Gauguin, adquirido por la Autoridad de Museos de Qatar por 300 millones de dólares y que se exhibe en estos momentos en la Fundación Beyeler de Basilea.

ABC

KIOSKO · MAS

Fotogalería de la exposición



Autorretrato de Chagall

años depositadas en el Kunstmuseum de Basilea, pero los herederos de Staechelin están barajando otras sedes para albergar esta colección, tras su paso por Madrid y Washington, como confirmó a ABC el director del museo suizo.



«Los dos hermanos», uno de los diez Picassos expuestos en la galería central del Prado

AFP

Picasso en el Museo del Prado, como Pablo por su casa

► El malagueño se mide en la galería central con los grandes maestros a través de diez cuadros del Kunstmuseum de Basilea

Historia del Arte. Y él es uno de ellos. Allí se mide con maestros como Tiziano, Tintoretto, Verónés, El Greco, Goya o Velázquez en unos juegos de espejos y miradas cruzadas muy interesantes.

La historia de Basilea con Pablo Picasso es una historia de admiración mutua, de amor correspondido. En 1947 llegaron al Kunstmuseum dos obras maestras de Picasso, depositadas por los herederos del coleccionista Rudolf Staechelin, que en 1931 creó una fundación familiar. Según sus estatutos, las obras no se podían enajenar a menos que uno de sus descendientes sufriera problemas económicos. Pero en 1967, un año crucial en la fiebre picassiana de Basilea, se produjo el accidente de uno de los aviones de Globe Air AG, la compañía de vuelos chárter propiedad de Peter Staechelin, hijo del coleccionista.

La empresa se declaró en concurso de acreedores. Ello provocó que Peter Staechelin pusiera a la venta dos Picassos: «Los dos hermanos», pintado en verano de 1906 en Gósol, de su codiciado periodo rosa; y «Arlequín sentado» (1923), uno de los cuatro retratos que hizo al pintor Jacinto Salvadó vestido de arlequín. Forma parte de su periodo neoclásico. Hubo por ambos cuadros una jugosa oferta, pero los propietarios prefirieron ofrecerlos en primer lugar al Cantón de Basilea por 8,4 mi-

llones de francos suizos. El Gobierno concedió un crédito extraordinario de 6 millones, aunque convocó un referéndum previo: los basilienses debían decir si estaban de acuerdo o no con la concesión del crédito. El resultado fue: 54% a favor (32.118 ciudadanos) y 46% en contra (27.190).

All you need is Pablo

Pero seguían faltando 2,4 millones para que los dos Picassos no salieran de la ciudad. Se consiguieron gracias a una suscripción pública, un pionero crowdfunding cultural, hoy tan en boga. Los ciudadanos se movilizaron bajo el lema «All you need is Pablo» (Todo lo que necesitas es Pablo). Desde su casa de Mougins, un octogenario Picasso siguió con mucho interés los hechos y, conmovido por la movilización ciudadana para «salvar» sus obras, llamó al entonces director del museo, Franz Meyer, para que acudiera a su casa. Le entregó cuatro obras como regalo a la ciudad de Basilea: «Hombre, mujer y niño» (1906), «Venus y amor» y «La pareja», pintadas el 9 y el 10 de junio de 1967, respectivamente; y un boceto a pastel de «Las señoritas de Aviñón» (1907). Las tres primeras, junto a «Los dos hermanos» y «Arlequín sentado», cuelgan en el Prado. La lista de préstamos se completa con «Panes y frutería con fruta sobre una mesa» (1908-9), obra clave de la fase protocubista; «Mujer con sombrero sentada en un sillón» (1941-42), retrato a la manera renacentista de Dora Maar; «Muchachas a la orilla del Sena, según Courbet» (1950); «Mujer con guitarra» (1911-14) y «El aficionado» (1912). Estas dos últimas, obras cubistas donadas por Raoul La Roche.

Pionero «crowdfunding»
Dos de estas obras fueron adquiridas gracias a un referéndum y los fondos de los ciudadanos

Una colección suiza en dos museos españoles

Museo Reina Sofía. «Fuego blanco» y «Coleccionismo y modernidad». Del 18 de marzo al 14 de septiembre.

Museo del Prado. «Diez Picassos del Kunstmuseum de Basilea». Del 18 de marzo al 14 de septiembre.

Entrada conjunta para visitar las tres exposiciones: 18 euros.

como «Nº 1», un cuadro negro de Rothko; el ya citado «Fuego blanco», de Barnett Newman; cuadros de Jasper Johns, Warhol... La muestra se completa con destacadas piezas minimal (Dan Flavin, Donald Judd, Carl André), fotografías de Fischli y Weiss, videos de Pierre Huyghe y Steve McQueen...

Manuel Borja-Villel, director del Museo Reina Sofía, y comisario de esta exposición junto a Bernhard Mendes Bürgi y Nina Zimmer, director y subdirectora del Kunstmuseum de Basilea, subraya la importancia de esta colección, «que hemos admirado todos. Es una colección de colecciones, que no cuenta una historia "totalizante" y universal, sino que cuenta muchas historias de relaciones entre artistas y coleccionistas, conservadores y directores de museos, que tienen pluralidad de lecturas». A comienzos de julio se incorporará a la muestra «Nafea Faa Ipoipo (¿Cuándo te casarás?)», de Gauguin, adquirido por la Autoridad de Museos de Qatar por 300 millones de dólares y que se exhibe en estos momentos en la Fundación Beyeler de Basilea.

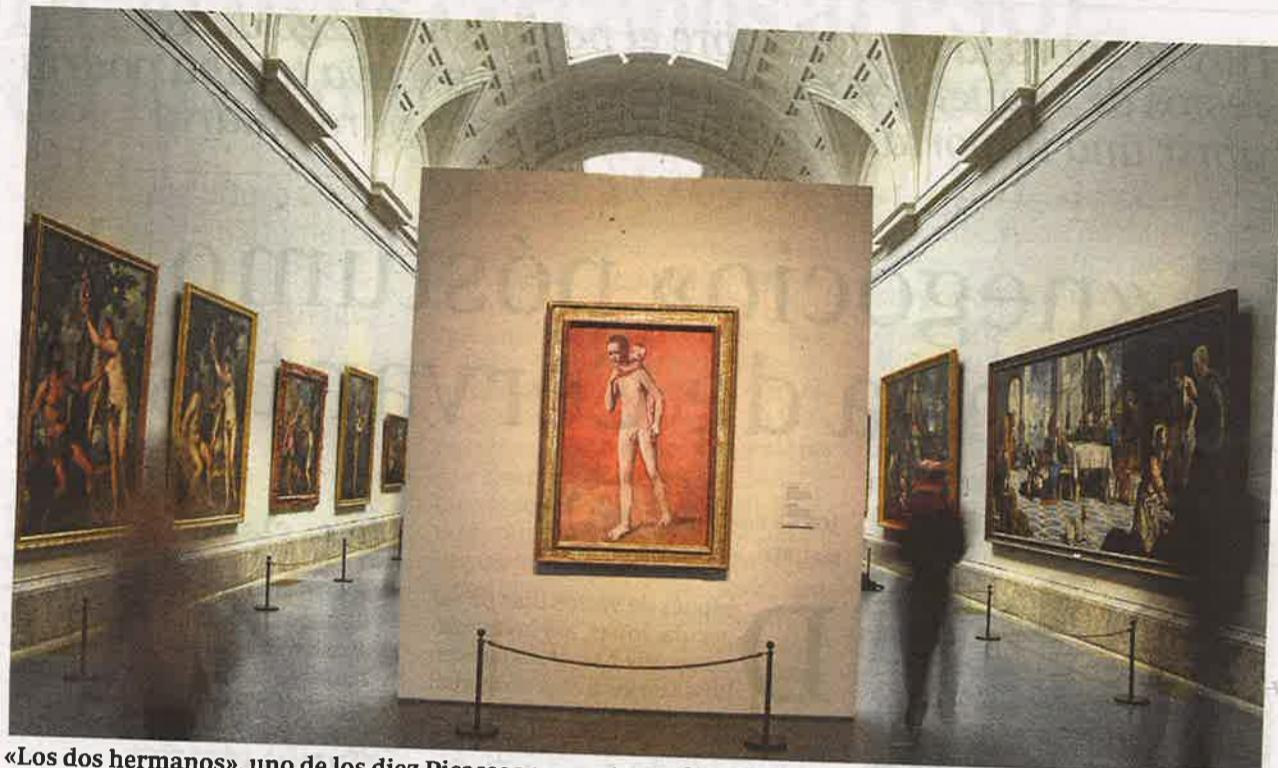
ABC
KIOSKO Y MAS

Fotogalería de la exposición



Autorretrato de Chagall

años depositadas en el Kunstmuseum de Basilea, pero los herederos de Staechelin están barajando otras sedes para albergar esta colección, tras su paso por Madrid y Washington, como confirmó a ABC el director del museo suizo.



«Los dos hermanos», uno de los diez Picassos expuestos en la galería central del Prado

AFP

Picasso en el Museo del Prado, como Pablo por su casa

► El malagueño se mide en la galería central con los grandes maestros a través de diez cuadros del Kunstmuseum de Basilea

N. P.
MADRID

Recuerda Miguel Zugaza, director del Prado, que este museo «fue una de las principales cunas artísticas de Picasso. Recorrió de niño con su padre esa galería repleta de obras de los maestros del pasado, los estudió ya como alumno de San Fernando antes de instalarse en Francia y colaboró en su salvaguarda aceptando la simbólica dirección del museo durante los años de la guerra. Como «Los dos hermanos», Picasso vuelve a caminar por el Prado, con una naturalidad pasmosa, como Pablo por su casa». Son solo diez los cuadros cedidos a la pinacoteca por el Kunstmuseum de Basilea (ocho se ven por primera vez en España), pero conforman una antología esencial de Picasso. Abarca sesenta años de su prolífica carrera (de 1906 a 1967) y están representadas sus principales etapas.

Picasso regresa por tercera vez al Prado (ya lo hizo en sendas exposiciones en 2004 y 2006), el museo del que fue nombrado director en 1936 mediante un decreto firmado por Azafia. Aceptó el cargo, pero nunca lo ejerció, pues jamás volvería a España. Ahora lo hace, y con todos los honores. Recibido como un jefe de Estado en la pinacoteca, cuelga en su galería central, espacio reservado solo para los más grandes de la

Historia del Arte. Y él es uno de ellos. Allí se mide con maestros como Tiziano, Tintoretto, Verónés, El Greco, Goya o Velázquez en unos juegos de espejos y miradas cruzadas muy interesantes.

La historia de Basilea con Pablo Picasso es una historia de admiración mutua, de amor correspondido. En 1947 llegaron al Kunstmuseum dos obras maestras de Picasso, depositadas por los herederos del coleccionista Rudolf Staechelin, que en 1931 creó una fundación familiar. Según sus estatutos, las obras no se podían enajenar a menos que uno de sus descendientes sufriera problemas económicos. Pero en 1967, un año crucial en la fiebre picassiana de Basilea, se produjo el accidente de uno de los aviones de Globe Air AG, la compañía de vuelos chárter propiedad de Peter Staechelin, hijo del coleccionista.

La empresa se declaró en concurso de acreedores. Ello provocó que Peter Staechelin pusiera a la venta dos Picassos: «Los dos hermanos», pintado en verano de 1906 en Gósol, de su codiciado periodo rosa; y «Arlequín sentado» (1923), uno de los cuatro retratos que hizo al pintor Jacinto Salvadó vestido de arlequín. Forma parte de su periodo neoclásico. Hubo por ambos cuadros una jugosa oferta, pero los propietarios prefirieron ofrecerlos en primer lugar al Cantón de Basilea por 8,4 mi-

llones de francos suizos. El Gobierno concedió un crédito extraordinario de 6 millones, aunque convocó un referéndum previo: los basilienses debían decir si estaban de acuerdo o no con la concesión del crédito. El resultado fue: 54% a favor (32.118 ciudadanos) y 46% en contra (27.190).

«All you need is Pablo»

Pero seguían faltando 2,4 millones para que los dos Picassos no salieran de la ciudad. Se consiguieron gracias a una suscripción pública, un pionero crowdfunding cultural, hoy tan en boga. Los ciudadanos se movilizaron bajo el lema «All you need is Pablo» (Todo lo que necesitas es Pablo). Desde su casa de Mougin, un octogenario Picasso siguió con mucho interés los hechos y, conmovido por la movilización ciudadana para «salvar» sus obras, llamó al entonces director del museo, Franz Meyer, para que acudiera a su casa. Le entregó cuatro obras como regalo a la ciudad de Basilea: «Hombre, mujer y niño» (1906), «Venus y amor» y «La pareja», pintadas el 9 y el 10 de junio de 1967, respectivamente; y un boceto a pastel de «Las señoritas de Aviñón» (1907). Las tres primeras, junto a «Los dos hermanos» y «Arlequín sentado», cuelgan en el Prado. La lista de préstamos se completa con «Panes y frutero con fruta sobre una mesa» (1908-9), obra clave de la fase protocubista; «Mujer con sombrero sentada en un sillón» (1941-42), retrato a la manera renacentista de Dora Maar; «Muchachas a la orilla del Sena, según Courbet» (1950); «Mujer con guitarra» (1911-14) y «El aficionado» (1912). Estas dos últimas, obras cubistas donadas por Raoul La Roche.

Pionero «crowdfunding»
Dos de estas obras fueron adquiridas gracias a un referéndum y los fondos de los ciudadanos